

ECA

Revista Mensual de Orientación y Cultura dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año XXI

Centro América, Noviembre de 1966.

Número 221

Orientación.

Actitud Cristiana ante el Proselitismo Evangélico en América

Sebastián Mantilla, S. J.

En otro lugar de este número se reproduce un artículo de Juan Francisco Nothomb, Hermanito del Evangelio con residencia en una zona rural de Venezuela, en el cual nos describe lo que él llama el "perfil" del ecumenismo en Latinoamérica, induciendo sus juicios de sus propias experiencias por tierras venezolanas. Estos juicios pueden aplicarse con algunas diferencias, más o menos grandes, a otras regiones. Por ejemplo a nuestra América Central.

Una cosa resulta clara de todo ello y es la dificultad que presenta para todos los católicos americanos, sean sacerdotes sean laicos, el llevar a la práctica la doctrina ecuménica de acercamiento que se les recomienda por el Concilio Vaticano II y que tiene por objeto el facilitar el camino a esa unidad que tan claramente expresó el Señor en el Evangelio.

Y no solamente existe dificultad por parte de los fieles católicos los cuales necesitan de un cierto tiempo y mayor esfuerzo para superar una ideología ancestral, sino también por parte de los propagandistas de la Reforma, cuya actitud se conserva inalterable, después de un Concilio apenas conocido por ellos o positivamente ignorado en sí mismo y en sus secuencias.

Y como es más que probable que este cambio en el espíritu que se ha de reflejar en la actitud externa va a ser durante mucho tiempo unilateral, y que van a tener que ser los católicos los que a fuerza de caridad y paciencia consigan arrastrar hacia su nueva disposición a los evangélicos, se comprende que nuestros sacerdotes y nuestros misioneros no se hagan muchas ilusiones sobre el aspecto que va a presentar el campo eclesial en el futuro ni sobre los sufrimientos y las incomprensiones que les esperan especialmente durante los próximos años.

De la lectura del artículo de Nothomb se saca, entre otras muchas, una consecuencia evidente: la situación religiosa americana es muy distinta a la de Europa. Y la óptica con la que se ha estudiado el problema del ecumenismo en el pasado Concilio Vaticano ha sido, tenía que serlo necesariamente, una óptica acomodada más bien a la mentalidad de los Padres de esos países allende los mares. El mismo Nothomb cita esta frase como dicha por un Vicario Apostólico de una zona misionera del continente americano: "El ecumenismo en Roma es muy bello; pero aquí, en el terreno, es otra cosa".

A nuestro juicio, la mayor diferencia se halla en que en Europa apenas si existe actividad proselitista, hallándose sólidamente establecidas las diversas confesiones religiosas por regiones o familias, conviviendo amistosamente entre ellas sin apetencias molestas sobre las ovejas de otros rediles. En cambio en América Latina, considerada País de Misión por las últimas asambleas protestantes, las aguas de esta invasión propagandística alcanzan una actividad desbordante por la parte evangélica, sin que se pueda conjeturar en el presente cuando llegarán a su pleamar y se remansarán tranquilas.

Ni es fácil el recurso a un acuerdo, a una especie de "alto el fuego!" que dejara a los contendientes en las posiciones alcanzadas, sustituyera las actuales escaramuzas por un pacto de caballeros, en el que las agresiones dieran paso a un trato de mutua caridad entre pastores y sacerdotes y se respetaran escrupulosamente las ovejas de ajenos rediles. Y decimos que no es fácil porque aun una orden del Consejo de Iglesias en este sentido no sería acatada por muchos de estos grupos, que pretenden ignorar si no es que se oponen abiertamente a su autoridad. No se trata de llegar a un acuerdo entre dos confesiones religiosas que se reparten el mundo: Iglesia Católica e Iglesia Reformada. Se trata, no lo olvidemos, de una iglesia disciplinada y obediente a las consignas como lo es la Iglesia Católica frente a un grupo de denominaciones cristianas, cada una con cierta unidad práctica, y al que debemos añadir una galaxia de grupos y grupitos sin conexión alguna entre sí ni menos disciplina común.

Evangelización y proselitismo.

Debemos descartar del problema el caso claro de la evangelización de los que aún no creen (DM. 6). Es el caso de las llamadas "Misiones de Infieles" en las que se intenta atraer a la fe cristiana a los gentiles.

Existe otro caso menos evidente: la evangelización pastoral de los fieles descristianizados, haciéndolos discípulos de Cristo mediante la conversión a la realidad del bautismo y la reincorporación a la vida de la comunidad cristiana.

La evangelización se transforma en proselitismo cuando la proclamación evangélica se configura como una actividad agresiva que tiende a destruir la conciencia eclesial formada en los fieles que profesan su fe en distintas confesiones y a suscitar la rivalidad de las Iglesias en un mismo campo de concurrencia evangelizadora.

Para no degenerar en este proselitismo injusto la acción evangelizadora debe respetar la obra de eclesialización que ya existe allí donde se ha fundado una comunidad cristiana. Este acuerdo entre católicos y protestantes respetaría las comunidades existentes y descartaría el actual esfuerzo encaminado a que el fiel "cambio de Iglesia" y que en vez de aumentar los discípulos de Cristo transforma a los bautizados en "apóstatas" de cada Iglesia.

A este criterio verdaderamente ecuménico habría que añadir no solamente el respeto sino la colaboración con la Iglesia establecida ayudándola a que realice su obra de eclesialización entre sus mismos fieles, lo cual en vez de desintegrar las comunidades católicas existentes en América Latina ayudaría a su robustecimiento tanto como a fomentar la verdadera caridad y unión entre todos los cristianos. "Antes de pensar en establecer otra Iglesia —decía el Consejo Mundial de Iglesias en 1961— es necesario con toda humildad, buscar lo que subsiste de los signos de presencia del Espíritu Santo en la primera Iglesia para lograr colaborar con ella con franqueza y fraternidad"; "si se dan situaciones en las que una Iglesia establecida ya en determinado territorio parece tan incapaz de testimoniar a Cristo que es necesario incitarla a una mayor fidelidad y a una más justa proclamación del Evangelio a sus miembros, el primer esfuerzo de otras Iglesias ha de ser ayudar pacientemente a esta Iglesia a renovarse y a potenciar su propio testimonio y ministerio" (Declaración de Nueva Delhi, 1961). Si las confesiones cristianas que en la actualidad trabajan entre nosotros decidieran aceptar tales criterios es evidente que desaparecerían muchos de los actuales problemas y roces que escandalizan a los fieles.

Finalmente, no excluimos la posibilidad de verdaderas conversiones de Iglesia a Iglesia o "conversiones confesionales", cuando unos y otros predicantes procedan con estas miras totalmente desinteresadas.

"Evitaremos de una parte y otra —declaraba el Obispo Mons. Van Cauwelaert, que murió mártir en el Congo—, toda propaganda para atraer a los fieles ya comprometidos en su Iglesia.

Nuestro fin primario no es atraer a individuos de otras Iglesias a la Iglesia Católica, sino preparar el terreno para realizar un día la comunión perfecta de estas comunidades en la Iglesia católica. Un proselitismo para inducir a los individuos a pasar a nosotros no podría por menos de retardar por largo tiempo y comprometer nuestros esfuerzos por acercarnos más y más".

Por su parte el Concilio Vaticano II nos ofrece dos textos de sabor antiproselitista: "En la divulgación de la fe religiosa y en la introducción de costumbres hay que abstenerse siempre de cualquier clase de actos que puedan tener sabor a coacción o a persuasión inhonesta o menos recta, sobre todo cuando se trata de personas rudas o necesitadas. Tal comportamiento debe considerarse como abuso del derecho propio y lesión del derecho ajeno" (Declaración sobre la Libertad Religiosa, núm. 4). "La Iglesia prohíbe severamente que a nadie se obligue o se induzca o se atraiga por medios indiscretos a abrazar la fe, lo mismo que exige el derecho a que nadie se aparte de ella con vejaciones. Investiguense los motivos de la conversión y, si es necesario, purifiquense según la antiquísima costumbre de la Iglesia" (DM 13).

Concluamos: A poco que se profundiza en el tema se palpan las dificultades y los problemas que presenta este acercamiento hacia nuestros hermanos separados, iniciado por la Iglesia hace ya muchos lustros y fomentado más y más por el Concilio Vaticano II, sobre todo con relación a la evangelización. Pero ello no debe arredrarnos. Contamos con el apoyo del Espíritu Santo, indudable impulsor de esta obra y con la eficaz oración de Jesucristo que repite por boca de sus fieles el "Omnes unum sint".

Insistamos una y otra vez en la tolerancia, la caridad, la paciencia y oremos sin intermisión! Lo demás dejémoslo en manos de Dios. El sabe llevar a feliz término lo que para nosotros se nos antoja casi imposible.

FERRETERIA Y ABARROTERIA

le ofrece al mejor precio

**VIDRI DUCH
& CIA.**

Teléfonos: 21-52-80 y 21-52-81.

San Salvador.

LIBRERIA CERVANTES

4ª Av. Sur Nº 110.

Extenso surtido de Estampas,
Rosarios y Libros.

Regalos:

Todos a precios económicos.

Prontitud de servicio.

Teléfono 21-41-22.

San Salvador.

A NUESTROS SUSCRIPTORES Y REVISTAS DE CANJE

Las suscripciones y revistas de canje, de las que no se nos comunique otra cosa antes del 15 de Diciembre próximo, se considerará desean continuar en el próximo año 1967.